

Santiago, 23 de Abril de 1975

Señor
William Thayer
Presente.=

Mi querido Willy:

un viaje fuera de Santiago me impidió referirme antes a tu carta del 10, que no puedo ni debo dejar pasar sin comentarios y que me provoca profunda pena. Pena al advertir cuán distantes estamos en la apreciación de lo que debe ser nuestra conducta ante la trágica realidad que vive Chile. Pena al pensar por qué causa y de que manera ha podido producirse este abismo entre nosotros, inspirados en los mismos principios.

Pero ni el sentimiento ni la amistad deben apartarnos del sereno raciocinio, indispensable para decidir rectamente conforme a la razón.

Con ese espíritu y procurando despojarme de cualquier "pasión, confusión o intención" -que ligeramente me atribuyes-, haré el esfuerzo de seguirte en tu argumentación.

1.- Partiendo de dos premisas: el país vive en estado de emergencia; la norma moral en una emergencia es contribuir a superarla y no a prolongarla ni cruzarse de brazos, tú sacas dos conclusiones: a) que nuestro deber como chilenos es cooperar con el Gobierno; y b) que nuestro deber como demócrata cristianos es aceptar el receso político, prescindir del Partido y que cada cual cumpla sus deberes cívicos bajo responsabilidad personal.

Parto por aceptar tus dos premisas; pero no necesito invocarte las reglas de la lógica para demostrar que ellas no bastan para justificar tus conclusiones.

En efecto, si la norma moral nos exige, en caso de emergencia, contribuir a superarla, nuestro deber es cooperar al esfuerzo de superar la emergencia y, por consiguiente, cooperar con el Gobierno en la medida en que realmente sus esfuerzos sirvan a ese objetivo y no a otros.

Consecuente con este criterio, el Consejo Nacional de nuestro Partido decidió, el 27 de Septiembre de 1973 -y divulgó esa decisión en circular mimeografiada profusamente distribuida- que nuestros militantes debían cooperar, cada cual desde las funciones administrativas o técnicas a que por su especialidad fuera llamado, o desde el seno de las organizaciones comunitarias a que perteneciera, al esfuerzo nacional para superar la emergencia, restablecer la normalidad, lograr la paz y la unidad entre los chilenos. Y bien sabes que así se hizo, prácticamente en todos los niveles.

Pero ya desde comienzos del año pasado el propio Gobierno se encargó de precisar, cada vez en términos más claros e inequívocos, que su tarea no es "superar la emergencia", sino cumplir otros "objetivos" que a sí mismo se ha impuesto: terminar con la política, cambiar la mentalidad de los chilenos, consolidar en Chile un Estado nacionalista y un Gobierno autoritario y, logradas esas metas, entregar el poder a "una nueva generación". No necesito citarte los múltiples documentos en que esto se ha expresado, Baste citar la "Declaración de Principios" de la Junta, de 11 de Marzo de 1974, y la todavía reciente declaración de Pinochet afirmando a los jóvenes que "este no es un Gobierno de emergencia".

En consecuencia, cooperar con este Gobierno en las actuales circunstancias, más que ayudar a superar la emergencia, es comprometerse en esa tarea -que el propio Gobierno ha definido como su verdadero objetivo- de establecer y consolidar en Chile un régimen político nacionalista y autoritario.

2.- Podrás decirme que bien vale la pena correr el riesgo de aparecer comprometido en esos objetivos -tan ajenos a nuestros principios-, si con ello logras efectivamente contribuir a terminar la situación de emergencia y te colocas en mejor posibilidad de influir para que esos objetivos totalitarios vayan siendo dejados de mano.

Admitirás conmigo que una decisión de esta especie no constituye un deber moral, sino obedece únicamente a un juicio práctico de conveniencia sobre la idoneidad de la política gubernativa para lograr el término de la emergencia y sobre la posibilidad de influir efectivamente en ella hacia esa meta y apartarla de los otros objetivos oficialmente enunciados.

Por nuestra parte, los dirigentes del Partido advertimos -con sincero dolor-, que la política del gobierno es cada vez menos idónea para "superar la emergencia" y, por el contrario, está orientada en sentidos que la apartan cada vez más de esa tarea.

"Superar la emergencia" exige buscar con ahínco la unidad esencial de la familia -rota por el sectarismo y el odio-; restablecer el imperio del derecho como base de nuestra convivencia nacional y distribuir con justicia los sacrificios y los beneficios para comprometer a todos los chilenos en el esfuerzo de reconstrucción nacional.

¡Vemos algo de eso, mi querido Willy, en la acción de este Gobierno?. La verdad es que vemos todo lo contrario: se sigue fomentando obviamente la división entre los chilenos, con un sectarismo no y un odio de signo opuesto al de la U.P., pero igualmente torpes y bestiales; el derecho -como norma de conducta general, impersonal, objetiva, igual para todos, obligatoria para gobernados y gobernantes- está abolido, los derechos humanos siguen siendo ultrajados diariamente y la única norma que impera es la voluntad de los gobernantes apoyada en la fuerza de las armas; y la justicia natural es escarnecida día a día en el trato discriminatorio entre ricos y pobres, entre poderosos y miserables. Abre los ojos, Willy, y no podrás dejar de verlo: mientras los "pirañas" se enriquecen y las "financieras" se regalzan en el juego fantástico de los reajustes e intereses, los húmbiles sufren hambre y los sectores medios la creciente angustia de un presupuesto cada vez más insuficiente y de un porvenir cada vez más sin esperanzas; mientras las organizaciones empresariales se reunen, opinan, formulan declaraciones y mueven todas sus influencias, los trabajadores no pueden hacerlo, sus organizaciones están prácticamente maniatadas y sistemáticamente son marginalizadas de toda participación real.

¡Debo seguir?. Podría multiplicar los ejemplos, que nos llevan a la penosa conclusión de que este régimen, lejos de "superar la emergencia", la está aggravando cada día y condena al país, -de seguir así- a una catástrofe de caracteres previsibles análogos a los de Portugal.

3.- Si la actitud que sostienes de "reclamar de lo malo... pero cooperar; señalar los yerros ... pero cooperar; protestar del sectarismo ... pero cooperar", se hubiere revelado de algún modo eficaz para aportar al régimen de su orientación fundamental anti-democrática y regresiva, podría tu tesis tener alguna justificación. Pero la experiencia de este año y medio demuestra rotundamente que ninguna advertencia, reclamo o protesta ha servido a los cooperadores para reorientar la conducta del Gobierno hacia metas democráticas o progresistas, ni ha impedido que en el hecho su cooperación los convierta en cómplices -a lo menos tácitos- de la política gubernativa. Y no necesito demostrarte a tí, hombre formado en los

principios del Humanismo Cristiano, cuán incompatible con estos principios es esa política, tanto respecto de las metas marcadas mente totalitarias hacia las que se encamina, como en cuanto a los procedimientos o métodos elegidos en materia de derechos hu manos, de trato a los trabajadores y de conducción económica.

A juzgar por tus expresiones, los atropellos a derechos humanos, que lamentablemente siguen cometiéndose a diario, serían meras "torpezas o injusticias" ... "defectos propios de los gobiernos de fuerza", que tendríamos que admitir como males necesarios e inevitables.

No puedo compartir ese criterio, que significa aceptar cualquier clase de medios y conduce a justificar toda tiranía. Tu recuerdo del triste episodio de "El Salvador" demuestra hasta qué punto estás confundido, porque esa fué obviamente una desgraciada excepción en un régimen de inequívoca vocación democrática y progresista, mientras los abusos que ahora presenciemos a diario -torpezas", "injusticias" o "defectos", para emplear tus palabras -son síntomas constantes y repetidos de inequívocas tendencias absolutistas y reaccionarias.

4.- Sostienes que en las actuales circunstancias un Gobierno de las Fuerzas Armadas es el único posible. ¡De acuerdo!. Pero admitirás que pueden haber distintos tipos de gobiernos de las Fuerzas Armadas, según sea su orientación hacia el retorno democrático o hacia la consolidación de la dictadura, su mayor o menor respeto por los principios esenciales del derecho y su tendencia económico-social.

Y no es cierto que ante tales gobiernos no quepa otra actitud que "cooperación" o "resistencia" y cualquier otra merezca el calificativo de "insensata neutralidad".

Un Gobierno militar que demuestra real voluntad de restablecer progresivamente la democracia, que evita la arbitrariedad y procura someter su conducta a las normas jurídicas, que se esfuerza realmente -y no sólo en las palabras- por interpretar, servir y hacer participar a las grandes mayorías populares, tiene justificados títulos para reclamar apoyo y cooperación a todo ciudadano democrático.

Pero carece de esos títulos un gobierno que hace gala de su voluntad de perpetuarse indefinidamente en el poder -hasta "cambiarle la mentalidad a los chilenos" y entregar el gobierno a "una

nueva generación"-, que autoriza o tolera un mecanismo policial tan arbitrario como la DINA, que se embebeza con la cercanía y los consejos de los poderosos y niega a los humildes toda vía de participación, salvo la obediencia. ¿A qué seguir?

Lo cual no significa que nuestra actitud deba ser de "resistencia". Como reconocemos la realidad de la emergencia, como tenemos presente las tradiciones que recuerdas de nuestras Fuerzas Armadas -aparentemente olvidadas hoy por los que mandan- como creemos que en su seno tiene que irse despertando la conciencia de los errores en que están incurriendo y de la utilización de que están siendo objeto, expresamente hemos rechazado una actitud de "resistencia" o de "oposición" frontal", porque abrigamos la esperanza de una rectificación a fondo y queremos hacer lo posible por ayudar a producirla.

Esta actitud está muy lejos de ser mera "neutralidad" o "cruzarse de brazos como espectador". No creemos que podamos permanecer "pasivos" frente al drama de Chile. Lo importante es que nuestra actividad sirva verdaderamente para ayudar a lograr una buena solución. Y pensamos que lo más útil que en las actuales circunstancias podemos hacer para ello, es procurar despertar la adormecida conciencia cívica de los chilenos -incluidos especialmente los miembros de las Fuerzas Armadas-, para que se abra camino el urgente y fundamental cambio de rumbos que nos parece indispensable para salvar a Chile de la suerte de Portugal.

Esta es, a nuestro juicio, la única manera eficaz de "contribuir a que el actual gobierno acierte lo más" (para usar nuevamente tus palabras). No obstaculizamos, sino cooperamos verdaderamente a superar la emergencia nacional, en la medida en que se haga claro a los ojos de los actuales gobernantes que la orientación y los métodos que caracterizan su gestión son repudiados por la inmensa mayoría y no les permiten aunar a su alrededor la colaboración general y unitaria del pueblo de Chile, y que, (para seguir con tus palabras) si se quiere verdaderamente que este gobierno "termine" y no "caiga", son ineludibles fundamentales rectificaciones a su política.

5.- Para tí, el receso partidista es razonable, hay que respetarlo y cada cual debe cumplir sus deberes cívicos bajo una personal responsabilidad, excluida la asociación política.

Discrepamos de este juicio, que en modo alguno justificas. Tampoco la lógica permite deducirlo de tus premisas básicas sobre la emergencia y el deber moral que ella impone.

Por el contrario, pensamos que para "superar la emergencia" es necesario aunar a los chilenos en un esfuerzo común, que naturalmente exige sacrificios y limitaciones, pero que a la vez requiere la participación conciente y organizada de todos.

Los objetivos primitivamente declarados por la Junta: la pacificación nacional, la normalización institucional, económica y social, la unidad entre los chilenos, -lamentablemente abandonados y sustituidos hace ya tiempo, pero indispensables para "superar la emergencia", -no pueden, -por su naturaleza misma- lograrse por la fuerza, ni mediante la imposición autoritaria de un modelo político, económico o social. Y no es papel propio de las Fuerzas Armadas -no debe ser- "imponer un modelo" ni "concientizar" al país en determinadas concepciones. Al intentarlo, solo sirven de instrumento a algunos, que solo representan "una parte" -y en este caso muy reducida- del pueblo de Chile.

En estas circunstancias, el receso partidista, en los términos en que ha sido impuesto, solo está significando dos cosas: chipe libre para esa "parte", que se disfraza de "apolítica" y que ejerce "organizadamente" su influencia bajo formas aparentemente no partidistas, y ventaja indudable al Partido Comunista para "organizar" una alternativa en la clandestinidad (con la eficaz ayuda de Radio Moscú para llegar a todos los chilenos). Es decir, mi querido Willy, el receso partidista significa actualmente una sola cosa, muy clara y precisa: cerrar la boca, atar las manos y negar cualquier participación al Partido Demócrata Cristiano, el más importante y representativo del país.

¿O crees tú que la Derecha no procede como "partido" y con criterio partidista?. Y los organismos gremiales del sector empresarial ¿no representan acaso posiciones "partidistas", en el buen sentido de la palabra?.

Dentro de este cuadro el actual receso político es una gran hipocresía en favor de la derecha y una ceguera enorme en cuanto deja entregada la base social a la acción exclusiva de quienes saben trabajar clandestinamente.

¿Cuál es la alternativa a esto que lamentablemente está ocurriendo?. Que el gobierno de las Fuerzas Armadas -que reconocemos como el único posible en este instante- en vez de tratar de "imponer un modelo" patrocinado por un sector minoritario del país, procure "poner de acuerdo" a los chilenos, promoviendo mediante su

actuación un encuentro nacional en que, bajo su autoridad y en las condiciones de orden, seguridad y respeto que ellas impongan, todos los sectores representativos del pueblo: trabajadores y empresarios, distintas corrientes ideológicas democráticas, cultura y espiritualidad, busquen los fundamentos de un nuevo orden que pueda generarse sobre la base de un consenso mínimo.

Convendrás conmigo que para esto, o al menos para elaborar y ofrecer al país y a las Fuerzas Armadas, una alternativa para superar la emergencia distinta de la que les está presentando como única el partidismo derechista-gremialista, de bien poco sirve la acción cívica individual de cada uno de nosotros y solo puede tener eficacia el trabajo concertado, en equipo, que permite la organización partidaria.

Nadie, creo yo, discute entre nosotros tu aserto de que "el Partido tiene razón de medio, el país razón de fin, en cuanto a los deberes políticos". La cuestión es si para cumplir nuestros deberes políticos para con el país, es medio más eficaz el partido o el individuo. Cuando, inspirados en una concepción política común y pensando solo, como meta, en servir a Chile, decidimos ingresar al P.D.C. lo hicimos porque lo juzgamos el mejor instrumento para alcanzar esa meta. La inmensa mayoría de tus camaradas seguimos creyendo así, aún en la situación de emergencia que vivimos. Pensamos que, si en vez de actuar dispersos, cada uno por su lado y sobre la base de sus propias informaciones y de su solo juicio personal, procedemos concertadamente, intercambiando nuestras informaciones y opiniones para decidir nuestra conducta, nuestra cooperación con el país para superar la emergencia será mucho más eficaz. Ello nos parece no solo posible, sino necesario, sobre la base -naturalmente- de que seguimos profesando los mismos principios.

Tu posición sobre esta materia, claramente expresada en tu carta, indica de tu parte la opción por un camino distinto, que excluye en esta etapa de la vida de Chile nuestra convivencia y disciplina partidaria. Tu rehuyes -como de hecho ha ocurrido desde hace más de un año- examinar y decidir en conjunto con tus camaradas cual debe ser la mejor manera de servir a Chile y a nuestros principios en esta emergencia, y reivindicas el derecho de hacerlo por ti solo. Lo que en buen romance significa, que te marginas del Partido.

Quisiera haber entendido mal; pero eso es, mi querido Willy, lo que deduzco de tu carta. Si estoy equivocado, te ruego aclarármelo a la mayor brevedad, lo que entrañaría de tu parte la voluntad de seguir incorporado a la convivencia y disciplina de la Democracia Cristiana chilena.

No quiero hacerme cargo de tus injustas apreciaciones de trato discriminatorio. Si hubieras hecho algo por conversar conmigo, sabrías cuánto he procurado hacer y sigo haciendo para que todos los camaradas continuemos unidos en la misma senda y cuánto esfuerzo he hecho y sigo haciendo por aplicar a todos los mismos criterios.

No necesitas decirme que nada percibes por lo que estas haciendo. Ofendes nuestra amistad al expresarlo, porque es suponer que yo hubiera podido atribuir tu posición a algún interés mezquino. Jamás, se me ha pasado tal idea por la mente. No puedo ocultarte, en cambio, que tus argumentos me han hecho pensar en las razones -de excelente buena fe pero no por ello menos equivocadas- que invocaron los que en su hora decidieron cooperar con Hitler o Petain.

Confío que la meditación de las consideraciones que te dejo expuestas, pueda moverte a reconsiderar tu posición, lo que me llenaría de alegría.

Si así no fuera, sufriré muy hondamente, pero sin recriminaciones, tu alejamiento de nuestro común camino, al cual tu palabra y tu ejemplo contribuyeron a incorporarme en tiempos más felices.

En nuestra fraternidad de siempre, te abraza tu amigo

Patricio Aylwin Azócar